# *Dafnis y Cloe* de Longo, en la traducción de Juan Valera (1887)

Javier Martínez

*Dafnis y Cloe* (=*D&C*), también conocida como *Las pastorale*s, es una novela griega de finales del siglo II d.C. escrita por Longo de Lesbos. Debido a los problemas propios de la transmisión de este género en la Antigüedad, la datación de las novelas griegas no resulta tarea fácil, aunque en la mayoría de los casos se puede ofrecer una fecha de composición aproximada gracias a criterios internos (referencias históricas, artísticas o intertextuales) del propio texto o a las menciones a él que se encuentran en otros autores y obras. En el caso particular de *D&C*, la fecha de composición sólo puede estimarse por los indicios internos que ofrece el texto trasmitido, pues se carece por completo de otro tipo de referencias que ayuden en la datación del texto o el autor. De este modo, se ha fechado la obra en función de: 1. la *écfrasis* (descripción) de la pintura mural, que sirve de prólogo, y que la aproxima al período pictórico pompeyano, y 2. al uso similar que de este motivo también hacen otros autores encuadrados en la Segunda Sofística (MacQueen 1990: 175-185; Nakatani 2003: 67; Paschalis 2002: 134); 3. la cantidad de dinero por la que se promete Cloe a Dafnis en su desposorio permite establecer un rango temporal en función del valor monetario (Schönberger 1960: 11); y 4. el nombre del autor, Longo, podría ponerse en relación con los Pompeii Longi, una familia de Mitilene, cuyo cognomen habría sido tomado de Pompeyo (MacQueen 1990: 187-203).

Se desconoce por completo el número de novelas griegas que se produjo en el período que se extiende entre los siglos I a. C. al IV d. C., aunque es plausible creer que fuera abundante. En la actualidad conservamos tan sólo cinco completas: *Quéreas y Calírroe* (ca. 100 d. C.) de Caritón de Afrodisias, *Efesíacas* (ca. 120-150 d.C.) de Jenofonte de Éfeso, *Leucipa y Clitofonte* (sgunda mitad del siglo II d. C.) de Aquiles Tacio, *Dafnis y Cloe* (segunda mitad del siglo II d. C.) de Longo y *Etiópicas* (siglo IV d. C.) de Heliodoro de Émesa. También se han preservado diversos fragmentos de desigual tamaño, de los que por su relevancia cabe mencionar a *Nino*, *Metíoco y Parténope*, *Sesoncosis*, *Quíone*, *Calígona, Herpílide*, así como las *Fenicíacas* de Loliano (lista detallada en González Equihua 2012: 38 ss.). Finalmente, entre los resúmenes de Focio se hallan dos que permiten hacernos una vaga idea del contenido de *Las maravillas más allá de Tule*, escrita por Antonio Diógenes, y de las *Babiloníacas* de Jámblico.

En la narración de Longo se cuenta cómo surge lentamente (sin el flechazo propio del género) la llama del amor en dos inocentes pastorcillos de Lesbos, el desarrollo gradual de la pareja en su conocimiento del amor y la culminación final en la unión física. Dentro de la novela griega, *D&C* ocupa un lugar particular frente al resto, no sólo por su calidad literaria y su sofisticada sensibilidad, sino también porque no introduce el elemento viajero, con el que habitualmente se sometía a la pareja protagonista a una serie de aventuras plagadas de constantes obstáculos y lacerantes separaciones. En efecto, Longo sustituye los tópicos viajes por un desarrollo temporal que permite explotar mejor el argumento erótico (García Gual 1988: 1139; Reardon 1969: 301). El paso de las estaciones, que marca las etapas de la pasión erótica, y la alternancia de pasajes de acción con otros donde los parajes bucólicos dan pie a una secuenciación más reposada del relato y permite un retrato más psicológico de los personajes. Longo es, en definitiva, el inventor de la novela pastoril, pues es el primer autor que usa en exclusiva el idílico marco pastoral, que adopta de la bucólica de Teócrito (Brioso 1982: 13-15; Bowie 1985), para una narración novelada. Pero, además, Longo, según el citado Brioso, innova igualmente al «impregnar de religiosidad un género que [...] estaba libre de ella» (Brioso 1982: 15).

La novela de Longo es, en lo que se refiere a su transmisión y recepción, igualmente excepcional, pues hasta el momento no se ha encontrado ningún papiro con el texto de *D&C* ni tampoco hay constancia de ninguna mención antigua. Las causas de esta laguna aún están por resolverse. En todo caso, la conclusión de que la obra tuvo escaso impacto en su época y que pronto cayó en el olvido podría ser apresurada. Tal vez haya factores de índole moral debido al alto erotismo del texto o simplemente de censura, aunque ésta aparezca por vez primera en el siglo XV (Reeve 2008: 287). En la literatura griega no hay ecos de esta novela hasta época bizantina, y no aparece mencionada ni en la *Bibliotheca* de Focio (siglo IX) ni en el escrito sobre la novela de Pselo, del siglo XI (Burton 2012: 709 s.).[1] En el siglo XII, cuando el género resurge a manos de cuatro escritores: Teodoro Pródromo, Nicetas Eugeniano, Eustacio Macrembolita y Constantino Manases. Éstos utilizan como fuente de inspiración las antiguas novelas y en ellos encontramos referencias más o menos explícitas a todas ellas (Burton 2008), de las cuales la de Longo es la que parece tener un atractivo menor.

[1] Suele afirmarse equivocadamente, que Pselo mencionaría *D&C* en su Περὶ χαρακτήρων συγγραμμάτων τινων (opúsculo publicado en Boissonade 1838: 48-52). La fuente de esta falsa atribución, habitual y muy extendida, surge a partir de un error en el Schmid & Stählin (1924: 824 y n. 6), donde mencionan a Longo en lugar de Heliodoro. A partir de ese momento, la falsa cita ha ido proliferando en la literatura siguiente sin ninguna verificación posterior. El texto de Pselo dice en las líneas finales (52) «las novelas de Cariclea y las de Leucipa, y todos los libros por el estilo» (τὰ Χαρίκλεια καὶ τὰ Λευκίππεια, καὶ ὁπόσα τοιαῦτα τῶν βιβλίων ἐστὶν). Es decir, sólo nombra expresamente, los libros de Heliodoro y de Aquiles Tacio, y añade una críptica coletilla final, cuyo contenido nos gustaría saber en detalle. El ensayo de Pselo sobre la novela tiene una edición reciente (Psellus 1986) y está parcialmente traducido y comentado por Wilson (1983: 174 ss.; 1994: 244 ss.). Las lecturas recomendadas por Pselo (mencionadas por Boissonade) también son comentadas por Wilson (1983: 172 ss.; 1994: 242 s.).

En el resto de occidente (Reeve 2008), *D&C* no aparece traducida hasta relativamente tarde y su suerte está emparejada con *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio, pues, por su especial contenido erótico, la traducción y publicación de ambas dependían de la moral de la época y del control de la iglesia y las autoridades (Barber 1989: 9-10, 27 ss.). Entre 1547 y 1555, Henricus Stephanus (Henri Estienne) hizo esporádicas visitas a Italia y pudo leer lo suficiente de Longo como para publicar en 1555, sin desvelar su fuente, episodios del libro I en sus *Eclogae* (Dalmeyda 1934). En 1538, Annibale Caro tuvo a su disposición un manuscrito de *D&C*, y pese a sus promesas de tener pronto publicada una traducción, sólo la dejó circular de manera restringida hasta 1558 (DBI 1977) y ésta no vio la luz hasta 1784 (Hofmann 2011: 108). La versión francesa de Jacques Amyot apareció en 1557-1558 (Lestringant 1986), a partir de la cual Angell Daye hizo una versión inglesa en 1587. En 1657, George Thornley publicó la primera traducción inglesa directamente desde el original. En 1615 vio la luz la versión alemana de David Wolstand. Todas estas primeras traducciones no suelen caracterizarse por su apego al original y es habitual que cada autor aplique en el texto su discreción estética y consideraciones particulares sobre el género, insertando, eliminando o modificando partes a su antojo.

Estos relativamente tardíos, pero esperanzadores inicios se ven sucedidos de una nueva época de olvido y de falta de interés por la novela de Longo. Sin embargo, a partir del siglo XVIII volverá a resurgir la curiosidad en Europa por la novela griega en general y también por *D&C*, bajo cuyos influjos crecería la novela barroca y de tema pastoril (Lida de Malkiel 1951: 189), y cuya influencia alcanza a partir de ese momento todos los niveles de creación literaria bajo los efectos cautivadores que ejerce sobre un sinfín de autores la arrebatadora sensualidad que desprende toda la narración: Rémy Belleau, Tasso, Shakespeare, Rousseau, Bernardin de Saint-Pierre, Goethe, George Sand, Mishima, etc. (Rojas 1988: XXVII ss.; Sandy & Harrison 2008; Fusillo 2008; Pattoni 2014). A su encanto tampoco pudo sustraerse Goethe, que apreciaba de manera especial el librito, como manifestaba en 1831:

> La composición es tan hermosa que, entre las malas condiciones en que vivimos, no somos capaces de retener en nosotros la impresión que causa y nos admiramos de nuevo cada vez que la releemos. [...] Toda la composición delata el más grande arte y cultura. Es tan ingeniosa que no carece de motivo alguno, y todos éstos son del más minucioso y mejor arte. [...] Se debería escribir un libro entero para poder apreciar todos los grandes méritos de esta composición. Se haría bien en leerlo todos los años una vez para aprender de él siempre algo nuevo y sentir otra vez la impresión de su enorme belleza.[2]

[2] 20 de marzo de 1831 (Eckermann 1836-1848: 2.318 ss.); el 9 de marzo previo Goethe llega incluso a anteponerla a Virgilio.

Las peculiaridades de la novela de Longo también suscitan en la actualidad el interés académico de manera especial, con lo que la investigación sobre ella sobrepasa en mucho a la que se dedica a las restantes novelas (MacQueen 1990: 261 ss.).

En España, la historia de la novela de Longo corre pareja con la del resto de la literatura griega: la traducción de textos griegos al español se produce de manera esporádica, intermitente y asistemática hasta bien entrado el siglo XX, cuando los estudios de Filología Clásica enraizaron en la Universidad española y llegaron a una pronta madurez (Martínez 2009: 489-490; Gil 2011). En comparación con otros países europeos, donde la traducción de obras griegas se produjo de manera constante y abundante ya desde el Renacimiento, la producción española es muy parca y arrastra un enorme retraso, debido a la confluencia de diversos condicionantes históricos, sociales, políticos, religiosos y culturales en los siglos XV y XVI (Martínez 2009: 490): la enrarecida atmósfera intelectual, cargada de gran prevención contra los helenistas y sus obras: «qui graecizabant, lutheranizabant» en palabras de Diego de Bobadilla (1913: 614; Kolvenbach 2009: 28; Martínez 2009: 490; Gil 2011: 36), así como de las pésimas condiciones con que se desarrollaba el comercio de libros en nuestro país, a lo que deben sumarse otros factores no menos nocivos para cualquier actividad cultural como son la carencia de mecenas (salvo pocas figuras excepcionales), la errática política bibliotecaria, la escasez de libros en nuestras bibliotecas, la pobrísima producción editorial de las imprentas y la mala calidad de materiales y ediciones (Martínez 2009: 490).

Con todo, resulta asombroso lo tardío de la traducción de *D&C* en las postrimerías del siglo XIX, en especial si se tiene en cuenta que otras obras del género ya habían sido traducidas en el siglo XVI y principios del XVII: las *Etiópicas* de Heliodoro en 1554 (de autor anónimo) y en 1587 por Fernando de Mena, mientras que *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio se vertió desde el italiano en 1617 por Diego de Ágreda y Vargas (González Rovira 1996; Teijeiro Fuentes 2007: 264-265). Brioso apunta como explicación de la tardanza razones de índole moral (1982: 26, también García Gual 1999: 188 n.), sospechas que podrían verse reforzadas por las propias excusas y explicaciones que Valera cree preciso aducir en su prólogo a la versión española (Brioso 1982: 26-27; García Gual 2007: 79 y n.). «Tal vez el fuerte erotismo pagano y sensual del idilio pastoril y los frecuentes desnudos de la obra retardaron ese traslado al castellano» (García Gual 2007: 96-97).

De *D&C* hay una mención explícita en 1857 entre la correspondencia de Valera, aunque no queda constancia de si la fuente fue directamente el griego o la extendida versión de Amyot:

> En fin: fue una locura de amor que duró hasta las dos de la noche, desde las nueve. Pero nunca consintió ella, por más esfuerzos que hice, en hacerme venturoso del todo. Y siempre que lo intenté se resistió como una fiera; por donde, rendido y lánguido y borracho, me dejé al cabo caer sobre ella como muerto, y como muerto me quedé más de una hora, y ella también pâmée, y uniendo boca con boca, como palomitas mansas. Dafnis

> y Cloe, antes de saber el último fin del amor, no se abrazaron nunca tan prolongada y amorosamente. (13 de de abril de 1857, a Leopoldo Augusto de Cueto, en Valera 2002: 480)

Hasta la aparición de la traducción de Valera en 1880, las posibilidades de que esta novela haya influido de alguna manera en la literatura española son remotas y no hay influjos manifiestamente constatables en ninguna obra con anterioridad al siglo XIX, aunque en nuestra literatura existía un larga tradición bucólica donde la narración de Longo podría haber tenido una buena acogida (López Estrada 1974: 70; Brioso 1982: 27). Pese a todo, en la búsqueda de algún tipo de intertextualidad se han apuntado diversos autores y obras que podrían haber bebido de Longo (Lida de Malkiel 1975: 349; Rojas 1988: XXVIII): pasajes del *Amadís de Gaula*, el *Diálogo entre el amor y un caballero viejo* (ca. 1465-1485) de Rodrigo de Cota, la continuación de *La Diana enamorada* a manos de Alonso Pérez (1574), la *Arcadia* de Lope de Vega (1598) o la *Galatea* (1585) de Cervantes. Estos intentos no tienen en realidad fundamento, pues no parece «que ni por el carácter del relato [*D&C*] ni por la rareza de la obra alcanzase a los autores españoles de los libros de pastores» (López Estrada 1974: 69-70). Intentos similares y similarmente vanos se han venido haciendo más modernamente con el fin de descubrir intertextualidades de *D&C* en *Lolita* o en *Ada o el ardor* de Nabokov. La sensualidad y detalle descriptivos de determinadas novelas podrían llegar a suscitar ciertas reminiscencias que no pasan de ahí (Brioso 1982: 104 n.). En este caso de Nabokov, cualquier pesquisa resultaría infructuosa, dado su escaso conocimiento de la literatura y letras clásicas (recuérdese el mortificante lapsus de la primera edición de *Lolita*, donde el *peritoneum* en sus referencias a Virgilio, quedará inmediatamente corregido en las posteriores ediciones con el correcto *perineum*). Por más que el sentimiento de intertextualidad al leer a Nabokov sea fuerte en exceso, no es posible que haya tenido en su pensamiento la novela de Longo. Probablemente por esa razón Reardon llega a formular sobre *D&C* que «uno se ve tentado a pensar que la obra es un cuento escrito por un Nabokov» («One is tempted to call the work a fairy story written by a Nabokov», 1994: 146).

Aunque no se debería descontar que algún lector cultivado pudiera haber tenido acceso a la novela de Longo en cualquiera de las versiones disponibles en otras lenguas europeas, en especial la de Amyot, la primera traducción en español accesible al público es la de Valera y supone un hito enorme no sólo porque daba fin a la infortunada carencia de *D&C* en nuestra lengua, sino porque desata un ardor inusitado por esta novela que ejercerá una influencia nada desdeñable en la literatura española posterior.

Desde un principio las reacciones y juicios a la versión de Valera fueron muy dispares en función de la perspectiva de quien los emitía, aunque mayoritariamente positivos. Si hacemos un breve recuento y damos comienzo por una de las valoraciones más recientes, con independencia de la opinión que tenga del texto, veremos que en ella se expone con concisión todo lo que se podría decir sobre la labor traductora de Valera y que se encontrará en detalle más adelante:

> El mérito divulgativo de la traducción de Valera es indudable, pero, desde un punto de vista estrictamente filológico, la versión es demasiado libre y peculiar. Al traductor se une el crítico, el moralista y el censor, que se permite corregir y rectificar el texto del autor griego tanto en expresiones como en apartados concretos. Todas las alteraciones del texto las justifica en sus notas. (Álvarez García 2007: 76)

En los párrafos siguientes aparecerán consignadas, en ajustado orden cronológico, algunas de las muchas valoraciones realizadas, escogidas de manera que permitan dar una idea de la disparidad de juicios y criterios sobre un mismo texto.

Una crítica acerba y agria es la que le dedica fuera de nuestras fronteras el escritor peruano Manuel González Prada, quien en la cuarta parte de sus *Pájinas libres* (1894) presenta –con su peculiar grafía– unos comentarios ciertamente jocosos sobre Valera:

> Por un'antinomia común a los místicos (Valera gustó mucho de que le llamasen místico i platónico), el mismo hombre que ceja cuando llega el caso de traducir integralmente una poesía escabrosa, vierte al castellano las *Pastorales de Longus*, libro en que el episodio de Gnathon pasa de castaño oscuro. Aquí Valera no sólo trasforma en mujer a un hombre, sino hace i deshace del Libro IV como si fuera una obra de su propiedad. [...] ¿Será Valera como algunos spinsters o solteronas inglesas que a solas se pasan horas enteras con los ojos fijos en un estereoscopio de fotografías pornográficas, mientras en público se sonrojan i miran al cielo cuando escuchan hablar de brazos i pantorrillas? No lo sabemos; pero es de temerse que de repente salga traduciendo los epigramas de Straten o el *Faublas* de Louvel, todo correjido por un Marqués de Valmar, espurgado por un Milá i Fontanals i con induljencias del Ordinario.

Menéndez Pelayo, amigo de Valera, le rinde tributo amistoso y elogio sincero (García Gual 2007: 79) en el primer volumen de sus *Orígenes de la novela* (1905: 18-19):

> Así como las obras verdaderamente clásicas pierden siempre en la versión, por esmerada que sea, un libro mediano, como *Dafnis y Cloe*, puede salir mejorado en cuarto y quinto de manos de sus traductores [...] y Valera, postrero en el tiempo, no en mérito, labró con el cincel de su prosa castellana, tan sabiamente familiar, expresiva y donairosa, cuanto acicalada y bruñida, una ánfora que conserva el rancio y generoso olor de nuestro vino clásico de los mejores días.

Otras apreciaciones de diverso carácter se encuentran recogidas por Hualde (2011: 550 ss.): Clarín, Pardo Bazán, Palacio Valdés. Y, ya más modernamente, son dignas de mención la de Lida de Malkiel (1951: 222): «En prosa, no es justo pasar en silencio la don Juan Valera, atildado traductor de *Dafnis y Cloe* y autor de varias

deliciosas obrillas menores (*Asclepigenia*, *Parsondes*) inspiradas en temas griegos tardíos, pero sin sombra de la indecencia y bobería de los "neopaganos" de allende el Pirineo». Valbuena Prat (1964: 3. 306) es bastante positivo y juzga con buen criterio la pluma de Valera, sin entrar a juzgar la traducción en sí: «Valera traduce en una prosa ágil y cuidada, animando el relato con el fuego artístico de una vivificación». El juicio de Miralles (1968: 67) no es tan favorable: «Más fortuna [que los otros novelistas] ha tenido –sin duda la merecía– Longo, traducido y maltratado por don Juan Valera». Brioso, que ha realizado un excepcional trabajo filológico en su traducción, introduce en la crítica los niveles que se deben considerar a la hora de juzgar la versión de Valera. Este criterio es, a nuestro juicio, acertado por completo, pues con ello se permite poner de manifiesto el múltiple valor del *D&C* de Valera:

> Después de tantas alabanzas y críticas como esta traducción ha recibido (en muchos casos suponemos que sin el debido cotejo con el original griego), sería deseable una opinión más ponderada. A nuestro modo de ver deberían distinguirse tres aspectos muy distintos: la lengua de Valera, a la que no cabe poner objeciones desde luego; su versión, que, desde un punto de vista estrictamente filológico, deja mucho que desear, pero que responde a una vieja tradición de traducciones muy literarias y libres; y su principal mérito, que fue permitir la lectura de Longo en castellano por primera vez. Una cuarta cuestión, la de que, por razones morales, haya varias páginas en que texto y traducción sigan caminos diferentes, no merece a estas alturas un comentario. (Brioso 1982: 30 n. 52).

Para finalizar esta enumeración, es justo citar las reflexiones de García Gual (2004: 17-18), pues con su habitual tino y sopesada reflexión, pone en su debido sitio el trabajo de Valera:

> La de Valera puede rivalizar con cualquiera de ellas [las traducciones] en cuanto a claridad de estilo y belleza literaria, aunque en algún pasaje nuestro culto novelista retocara, por motivos morales, el mensaje original. [...]
> Dejando de lado estos leves retoques, su versión es fiel, elegante, de buen ritmo, y está escrita en una fresca y primorosa prosa, que Longo sin duda se merece.

La actividad de Valera como traductor es extensa y debido tanto a su educación como a su desempeño diplomático estudió afanosamente lenguas modernas, de modo que tuvo capacidad para realizar versiones directas desde el latín, francés, inglés, portugués, alemán, italiano, etc. (Romero Tobar 2006: 372 ss.). Aunque Valera aprendió griego relativamente tarde (pese a Romero Tobar 2009: 1128, correcto en 2006: 372), durante su estancia en Nápoles (1847-1849; Castelló Bocinos 2009: 186), cuando recibe clases de un profesor griego, Constantino Eutiquiades, y, sobre todo, espoleado por la marquesa de Bedmar (Azaña 1929: 38-61): «lo poco o mucho que allí [Nápoles] he trabajado ha sido por amor. He compuesto algunos versos a la señora y he

estudiado griego por ella, y esto tengo que agradecerle» (5 de abril de 1850, carta a su padre, Valera 2002: 82).

En esta etapa debió de adquirir suficiente maestría y conocimiento del griego, útil esencial para su producción futura, como puede observarse de muchas de las notas con que acompañó su versión de *D&C*, así como de su cuidadosa elección de vocabulario (Álvarez García 2007: 83 ss.). Aunque es evidente que Valera traduce del griego, no por ello deja de ayudarse de la versión francesa de Amyot, corregida por P. L. Courier (véanse las notas de Valera, 124). En todo caso, resultan injustas e incomprensibles tanto las palabras de Cuartero «conocedor superficial del griego, agregó su nombre a la larga lista de los deudores del humanista Amyot» (1982: 44) como las ambiguas de Hualde «el que pudo ser el más grande helenista español del siglo XIX» (2008: 379). Más atinada es la apreciación de Fernández-Galiano: «Juan Valera, en cambio, sí pudo haber sido el helenista de que la España de su tiempo estaba falta» (1977: 40).

Desde el mismo momento de su publicación, el *D&C* de Valera ejercerá una influencia enorme en las letras españolas, privadas hasta ese momento de la excepcional novelita. En los mejores términos se refiere a ella Palacio Valdés al *D&C* en su correspondencia con Leopoldo Alas y en sus diversas publicaciones (Hualde 2011: 552-553).

Tampoco los naturalistas se pudieron sustraer a su encanto y a la impresión que les produjo, y se sirven del *D&C* de diversas maneras (Hualde 2011: 553-554): *La madre Naturaleza* (1887) de Pardo Bazán o *El cura. Caso de incesto. Novela médico-social* (1884) de López Bago. Las referencias y menciones explícitas a *D&C* son abundantes en otros autores, que también beben del texto: por ejemplo, Jacinto Octavio Picón en *Dulce y sabrosa* (1891), *El ideal de Tarsila* (1888) o *Juanita Tenorio* (1910), también en la *Cleopatra Pérez* (1884) de Ortega y Munilla, que introduce en *La cigarra* (1879) una *écfrasis*, según el modelo inserto al final de *Pepita Jiménez* (1874), que a su vez está tomado del prólogo del *D&C* (Hualde 2011: 555-557).

Las sucesivas reediciones de *D&C* aparecen referidas con cierta constancia en la correspondencia de Valera (García Iglesias 2011: 92 ss.), interesado también por aspectos más crematísticos de su actividad, dado que no le eran ajenas las necesidades económicas (García Iglesias 2011: 96). En todo caso, este apunte sirve de constatación del éxito editorial de *D&C* , del que más adelante querrá también sacar provecho Blasco Ibáñez, al proponer a Carmen de Burgos Seguí (Colombine), una traducción para la colección «Los clásicos del amor», con el fin de incluirla en miscelánea junto a otros textos (como *El asno de oro* de Apuleyo, *Epigramas eróticos* de Marcial, *Las canciones de Bilitis* de Pierre Louÿs o la *Vida de las casadas y las cortesanas* de Pietro Aretino) catalogados por entonces dentro de la «literatura galante» (Hualde 2011: 557 ss.). Esta traducción directamente del francés, aparecida en 1910, debe considerarse como reverberación de la propia de Valera, pues no tiene apenas valor filológico.

El *D&C* de Valera continuó influyendo en la literatura de generaciones posteriores. De este modo, se encuentran referencias en *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898) de Ganivet (Hualde 2011: 562-565) y, de manera especialmente

intertextual en autores del Novecentismo a inicios del siglo XX, como Miró en *El hijo santo* (1909) o en *Niño y grande* (1922), o Pérez de Ayala en *Luna de miel, luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano y Simona* (1923) (Hualde 2011: 566-569). Los autores de la Generación del 27 supieron apreciar también el *D&C* y disponemos de numerosos testimonios que muestran esta admiración por parte de Alberti, García Lorca, Jarnés y, especialmente, Bacarisse (Hualde 2011: 569-573).

La actualidad y frescura de la prosa de Valera, y en particular la de su *D&C*, permiten sin duda que esta versión haya sido de continuo reeditada sin ningún tipo de nota o aditamento. En efecto, es muy significativo que el *D&C* de Valera haya aparecido publicado en fechas recientes precisamente dentro de colecciones modernas dedicadas a presentar los textos clásicos con traducciones actuales (Longo 2004).[3]

La influencia de la novelita de Longo, en la que a juicio de Valera hay «mérito bastante para colocarla en el número de las novelas excepcionales, de belleza absoluta e independiente de la moda» (*Prólogo* XVI), la hizo suya el traductor *nolens volens* y se supo ganar un lugar destacado dentro de la literatura española por la repercusión que causó, con independencia del resto de su producción literaria.

BIBLIOGRAFÍA


ÁLVAREZ GARCÍA, Azucena. 2007. «Los *zapatos* de Dafnis: una traducción *perversa*», *Minerva* 20, 75-92.

AZAÑA, Manuel . 1929. *Valera en Italia. Amores, política y literatura*, Madrid, Páez.

BARBER, Giles. 1989. *Daphnis & Chloe: the Markets and Metamorphoses of an Unknown Bestseller*, Londres, British Library.

BOBADILLA, Nicolás Alfonso de. 1913. *Bobadillae monumenta; Nicolai Alphonsi de Bobadilla, sacerdotis e Societate Jesu, gesta et scripta ex autographis aut archetypis potissimum deprompta*, Madrid, López del Horno.

BOISSONADE, Jean François. 1838. *Psellos. Michael Psellus de operatione daemonum cum notis Gaulmini. Accedunt inedita opuscula Pselli*, Nüremberg, Campe.

BOWIE, Ewen L. 1985. «Theocritus' Seventh Idyll, Philetas and Longus», *Classical Quaterly* 35, 67-91.

BRIOSO, Máximo & Emilio CRESPO. 1982. *Longo, Dafnis y Cloe; Aquiles Tacio, Leucipa y Clitofonte; Jámblico, Babiloníacas*, Madrid, Gredos.

BURTON, Joan B. 2008. «Byzantine Readers» en Tim Whitmarsh (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 272-281.

BURTON, Joan B. 2012. «From Theocritean to Longan Bucolic: Eugenianus' *Drosilla and Charicles*», *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 52, 684-713.


[3] Esta versión suele aparecer atribuida erróneamente a García Gual, quien hizo de preparador y redactó una introducción previa (véase Hualde 2008: 440).

CASTELLÓ BOCINOS, Elena. 2009. *Juan Valera: diplomático*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral); <http://eprints.ucm.es/9616/1/T31071.pdf> [consultado 09.04.2014].

CUARTERO, Francisco J. 1982. *Longo. Dafnis y Cloe*, Barcelona, Muchnik.

DALMEYDA, Georges. 1934. «Henri Estienne et Longus», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 8, 169-81.

DBI. 1970. *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 20; <www.treccani.it/enciclopedia/annibale-caro_(Dizionario-Biografico)/> [consultado 09.04.2014].

ECKERMANN, Johann Peter. 1836-1848. *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*, Brockhaus, Leipzig.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel. 1977. «Humanismo y literatura en el siglo XIX español», en *Humanismo español en el siglo XIX,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 31-67.

FUSILLO, Massimo. 2008. «Modernity and post-modernity» en Tim Whitmarsh (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 299-320.

GARCÍA GUAL, Carlos. 1972. *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo.

GARCÍA GUAL, Carlos. 1988. «La novela» en José A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1133-1143.

GARCÍA GUAL, Carlos. 1999. *Sobre el descrédito de la literatura y otros avisos humanistas*, Barcelona, Península.

GARCÍA GUAL, Carlos. 2004. «Introducción» en Longo, *Dafnis y Cloe*. Trad. de Juan Valera, Madrid, Cátedra, 9-18.

GARCÍA GUAL, Carlos. 2007. «Menéndez Pelayo y sus estudios sobre las novelas griegas y latinas, antes y en sus *Orígenes de la novela*» en Raquel Gutiérrez Sebastián & Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Orígenes de la novela: estudios,* Santander, Universidad de Cantabria, 72-107.

GARCÍA GUAL, Carlos. 2008. *Las primeras novelas. Desde las griegas y latinas hasta la Edad Media*, Madrid, Gredos.

GARCÍA IGLESIAS, Luis. 2011. «Longo de Lesbos y Juan Valera», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes* 19, 35-104.

GIL FERNÁNDEZ, Luis. 2011. «La enseñanza universitaria del griego y su valoración social» en Francisco L. Lisi (ed.), *Tradición clásica y universidad,* Madrid, Dykinson, 29-49.

GONZÁLEZ EQUIHUA, Rodolfo. 2012. *La influencia escolar en las «Etiópicas» de Heliodoro*, Salamanca, Universidad de Salamanca (tesis doctoral); <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/121165/1/DFCI_GonzalezEquihuaRodolfo_tesis.pdf> [consultado 09.04.2014].

GONZÁLEZ ROVIRA, Javier. 1996. *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos.

HOFMANN, Heinz. 2011. «The *Expositi* of Lorenzo Gambara di Brescia: A Sixteenth-Century Adaptation in Latin Hexameters of Longus' *Daphnis and Chloe*» en Marília P. Futre Pinheiro & Stephen J. Harrison (eds.), *Fictional Traces: Receptions of the Ancient Novel*, Groningen, Barkhuis, 1, 107-125.

HUALDE, Pilar. 2008. «Longo, *Dafnis y Cloe*» en Pilar Hualde & Manuel Sanz Morales (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal, 361-389.

HUALDE, Pilar. 2011. «Resurrección y recreación de *Dafnis y Cloe* en la Edad de Plata (1868-1936): moral, filología y espacio literario», *Revista de Literatura* 73, 539-574.

HUALDE, Pilar & Francisco GARCÍA JURADO. 1998. *Juan Valera,* Madrid, Ediciones Clásicas.

HUNTER, Richard. 2008. «Ancient Readers» en Tim Whitmarsh (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 261-281.

KOLVENBACH, Peter-Hans. 2009. «La Compañía de Jesús y los inicios del Humanismo moderno» en Mª Luisa Amigo Fernández de Arroyabe (ed.), *Humanismo para el siglo XXI: Propuestas para el Congreso Internacional*, Bilbao, Universidad de Deusto, 27-34.

LESTRINGANT, Frank. 1986. «Les amours pastorales de Daphnis et Chloé: fortunes d'une traduction de Jacques Amyot» en Michel Balard (ed.), *Fortunes de Jacques Amyot*, París, Nizet, 237-257.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa. 1951. «La tradición clásica en España», *NRFH* 5, 183-223.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa. 1975. *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel.

LONGO. 2004. *Dafnis y Cloe*. Trad. de Juan Valera, Madrid, Cátedra.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco. 1974. *Los libros de pastores en la Literatura Española,* Madrid, Gredos.

MACQUEEN, Bruce D. 1990. *Myth, Rhetoric, and Fiction: A Reading of Longus' Daphnis and Chloe*, Lincoln, University of Nebraska Press.

MARTÍNEZ, Javier. 2009a. «Literatura griega clásica» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 489-497.

MARTÍNEZ, Javier. 2009b. «Literatura griega moderna» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 497-500.

MIRALLES, Carlos. 1968. *La novela en la antigüedad clásica*, Barcelona, Labor.

NAKATANI, Saiichiro. 2003. «A re-examination of some structural problems in Achilles Tatius», *Ancient narrative* 3, 63-81.

PASCHALIS, Michael. «Reading Space: A Re-examination of Apuleian ekphrasis» en Michael Paschalis & Stavros Frangoulidis (ed.), *Space in the Ancient Novel. Ancient Narrative Supplementum 1*, Groningen, Barkhuis & The University Library Groningen, 132-142.

PATTONI, Maria Pia. 2014. «Longus' *Daphnis and Chloe*: Literary Transmission and Reception» en Edmund P. Cueva & Shannon N. Byrne (ed.), *A Companion to the Ancient Novel*, Oxford, Blackwell, 584-597.

PSELLUS, Michael. 1986. *Essays on Euripides and George of Pisidia and on Heliodorus and Achilles Tatius*. Ed. de Andrew R. Dyck, Viena, Österreichische Akademie der Wissenschaften.

REARDON, Bryan P. 1969. «The Greek Novel», *Phoenix* 23, 291-309.

REARDON, Bryan P. 1994. «Muthos ou logos: Longus' Lesbian Pastorals» en James Tatum (ed.), *The Search for the Ancient Novel*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 135-147.

REEVE, Michael. 2008. «The re-emergence of ancient novels in western Europe, 1300–1810» en Tim Whitmarsh (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 282-298.

ROJAS ÁLVAREZ, Lourdes. ²1988. *Longo. Pastorales de Dafnis y Cloe*, México, UNAM.

ROMERO TOBAR, Leonardo. 2006. «Valera, traductor y teórico de la traducción» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo*, Berna, Peter Lang, 369-390.

ROMERO TOBAR, Leonardo. 2009. «Valera, Juan» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 1128-1131.

RUIZ-MONTERO, Consuelo. 2003. «The Rise of the Greek Novel» en Gareth Schmeling (ed.), *The Novel in the Ancient World*, Boston-Leiden 2003, 29-85.

RUIZ-MONTERO, Consuelo. 2005. «La novela griega: panorama general» en Dulce Estefanía (ed.), *Géneros literarios grecolatinos en prosa*, Alcalá de Henares-Santiago de Compostela, Universidad de Alcalá, 313-342.

SANDY, Gerald & Stephen HARRISON. 2008. «Novels ancient and modern» en Tim Whitmarsh (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 299-320.

SCHMID, Wilhelm & Otto STÄHLIN. 1924. *Geschichte der griechischen Literatur. Die nachklassische Periode der griechischen Literatur. Teil 2, Band 2: Von 100 bis 530 n. Christus*, Munich, Beck.

SCHÖNBERGER, Otto. 1960. *Longos: Hirtengeschichten von Daphnis und Chloe*, Berlín, Akademie-Verlag.

TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel. 2007. «Marcelino Menéndez Pelayo en los orígenes de los estudios bizantinos» en Raquel Gutiérrez Sebastián & Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Orígenes de la novela: estudios,* Santander, Universidad de Cantabria, 262-277.

TURNER, Paul. 1960. «Daphnis and Chloe: An Interpretation», *Greece & Rome* 7, 117-123.

VALBUENA PRAT, Ángel. 71964. *Historia de la literatura española*, Barcelona, Gustavo Gili.

VALERA, Juan. 2002. *Correspondencia*. Ed. de Leonardo Romero Tobar, Mª Ángeles Ezama & Enrique Serrano, Madrid, Castalia, vol. I; las cartas citadas también en <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/corpus/unidad.cmd?idCorpus=30&idUnidad=804> (5 de abril 1850) y <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/corpus/unidad.cmd?idCorpus=30&idUnidad=865> (13 de abril 1857) [consultados 09.04.2014].

WILSON, Nigel Guy. 1983. *Scholars of Byzantium*, Londres, Duckworth; trad. española *Filólogos bizantinos*, Madrid, Alianza, 1994.